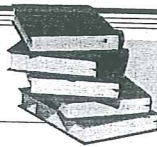


## LIBROS



De Cuba a Marruecos, pasando por París: Zoé Valdés celebra los 15 años de 'La nada cotidiana', y Abdellatif Laâbi reflexiona sobre el poder de los versos y el valor de la lengua

## «El exilio es una enfermedad crónica»

Zoé Valdés publica 'El todo cotidiano', una novela cubana de fondo parisino

ALEJANDRO LUQUE ■ SEVILLA

Aunque viva instalada en lo más alto de las listas de ventas, los últimos libros de Zoé Valdés (*La Habana*, 1959) no han sido los más exitosos de su producción. Ni *Bailar con la vida*, ni *La cazadora de astros* ni *La ficción de Fidel* han gozado del predicamento de *Te di la vida entera*, finalista del Planeta, o de *La nada cotidiana*, aquel gran primer éxito internacional de cuya salida a la luz se cumplen ahora 15 años. Tal vez por eso, la escritora ha sentido la necesidad de volver sobre aquella historia para lanzar *El todo cotidiano* (Planeta), donde recupera al personaje de Yocandra, pero la proyecta sobre el París del refinamiento y el glamour.

Apenas ha empezado la promoción y Valdés ya sabe que pasará mucho más tiempo hablando de La Habana que de la capital francesa, donde reside. "Pero en esta novela no trabajo los lugares comunes, tanto que algún lector me ha dicho que París no estaba presente", aclara. "Pero el París en el que se encuentran es muy normal, donde conviven otros exiliados. Es una historia de exilio: muchos creyeron que se iban de Cuba por poco tiempo, y en algunos casos ha sido por 50 años", agrega la autora.

Resulta llamativo que las novelas de Zoé Valdés describan siempre situaciones dramáticas —el propio exilio, la terrible aventura de los balseros— y sin embargo siempre se las apaña para poner una sonrisa en el relato. "El desgarrar siempre existe, es inevitable, pero creo que mi estilo está entre Celia Cruz y Buster Keaton. En el fondo creo que uno aprende mucho más a través del humor que de la melancolía. No es fácil entender a un personaje en desacuerdo consigo mismo, pero a través del desenfado se llega mejor al problema".



15 AÑOS DESPUÉS. Zoé Valdés retoma los motivos de su novela más exitosa.

### PERSONAJES PRINCIPALES

#### EL OFICIO DE SER PADRE EN CUBA

Uno de los personajes más divertidos de *El todo cotidiano* es el de esa madre cubana que, nada más desembarcar en París, se ve inmersa en la cabalgata del Día del Orgullo Gay y llora ante el olor del jabón Palmolive. "La realidad de esta novela es la de mi mamá, cuya historia algún día contaré, pero esta vez no pude evitar que se permeara. Para los padres cubanos de su generación fue todo muy duro, no podían darnos regalos de juventud, sólo pudieron entregarnos sacrificios, y eso lo sufrieron mucho. Mis primeros vaqueros me los compró mi madre después de ahorrar mucho, pues costaban mucho más que su sueldo mensual. Por eso también la emoción ante el jabón, que era un bien escaso y aquí actúa como la magdalena de Proust", afirma.

La novelista lleva de hecho 15 años viviendo fuera de Cuba, y asegura que el exilio "es una enfermedad crónica, y no sólo para los cubanos. De alguna manera, todos los exiliados tienen los mismos tics, reacciones y respuestas, vengan de donde vengan", dice.

**EL DESENLACE.** ¿Logrará la sucesión de Fidel Castro descomprimir esa situación? Zoé Valdés ca-bececa: "Creo que el desenlace durará años, pero en algún momento tiene que suceder. El modo en que suceda, ésa es la duda. Creíamos que todo iba a acabar con la enfermedad de Fidel Castro, y resulta que no sólo es que todo esté igual, sino que Chacumbele I ha vuelto", dice en relación al personaje de un famoso danzón, del que se dice que "él mismito se mató".

Con un poca acidez, uno de los personajes de *El todo cotidiano* tiene por nombre Raúl Fidel y se trata, según la escritora, "del personaje donde más ficción he puesto, pues reúne demasiadas cosas imposibles en sí mismo. Pero lo he imaginado pensando en algunas personas que he conocido por ahí, ese tipo de cubano que viene a hacerte el cuento, que está para la maldad... Tiene mucho que ver con el pícaro español, pero también con los taltalarismos, con esos sistemas donde tienes que estar mutando constantemente para que nunca se sepa de verdad quién eres", agrega.

Por último, otro de los ingredientes que no faltan en las obras de Zoé Valdés es cierto perfume poético, pues fue precisamente en la poesía donde hizo sus primeras armas literarias la cubana. No obstante, subraya que "un poema y una novela son dos estructuras completamente diferentes. Lo que quería era que los momentos poéticos de la historia fueran más importantes que el lenguaje poético", concluye.

## Abdellatif Laâbi: «La poesía es subversiva»

A. LUQUE ■ SEVILLA

Premio Goncourt de poesía 2009, autor de títulos como *Fez es un espejo: el fondo de una tinaja*, *Un continente humano* o *Fragmentos de un génesis olvidado*, Abdellatif Laâbi (Fez, 1942) no puede evitar sentirse en Andalucía como en casa. "No hay ninguna extrañeza. Hasta el clima es igual", dijo al visitar esta semana Sevilla, adonde acudió invitado por la Fundación Tres Culturas.

De esa afinidad habla Laâbi en su breve ensayo *El síndrome andaluz* (Alfar), pero en este regre-

so a la capital hispalense también alude a otros aspectos, como el poder de la poesía. "Creo que la poesía es subversiva. Es como la ecología para la protección del Medio Ambiente, pero con la lengua. Hoy en día, los discursos están cada vez más vacíos de contenido. Los discursos que se producen esconden la verdad, no la revelan. La poesía trata de renovar la lengua cada día y crear un discurso libre, más que nunca, además", asevera.

Cofundador de la revista *Souffles* (*Soplos*), una verdadera bocanada de aire fresco para el

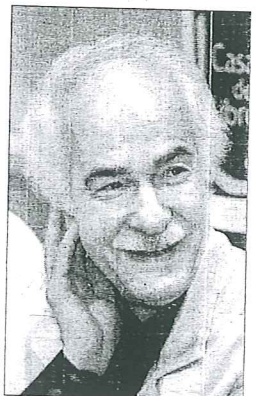
Marruecos de finales de los 60, Laâbi sufrió por ello tortura y prisión. "Cuando estuve preso, la frustración de la falta de libertad fue un gran dolor personal", recuerda. "Pero lo peor fue la falta de estar en la realidad, de poder continuar batiéndome por las ideas que yo había defendido antes de ser un prisionero. Yo replacé todo esto por la escritura, aunque ya era antes escritor. La escritura me funcionó como un buen incentivo, una buena palanca para lograr la libertad".

Más tarde vendrían el exilio,

la adopción de la lengua francesa y el éxito internacional.

"No se puede vivir sólo con la lengua árabe, que ha experimentado una especie de decadencia en su propia sociedad", comenta Laâbi.

"Para estar en contacto con el mundo y no ir a la cola hay que tener otras lenguas para apropiarse de conocimientos y noticias nuevas que evolucionan a un ritmo infernal. La situación política y social de estos países exige segundas y terceras lenguas internacionales que se enseñen en los colegios desde muy pronto".



Abdellatif Laâbi.